

Cuando se habla de una generación el primer problema que se plantea es en relación al nombre y a la nómina de sus componentes, pues parece evidente que una generación debe ser nombrada por una fecha y aun ésta debe ser acompañada de una denominación calificativa o determinativa. De ahí que, al revisar los nombres de la que usualmente se ha llamado generación del 27 habría, en primer lugar, que poner atención en las fechas.

Se le ha denominado generación del 25 porque ese año empiezan los grandes éxitos de algunos de sus miembros; es el caso de Gerardo Diego y de Rafael Alberti que comparten el Premio Nacional de Literatura. Sin embargo, esta fecha se rechaza porque algunos de sus poetas más representativos como Aleixandre, Cernuda y Guillén, no han publicado todavía ningún libro.

Otra fecha que se indica es la de 1921 en que algunos de ellos como Lorca y Dámaso Alonso, publican sus primeros libros. También la de 1923, en que aparecen publicaciones importantes de autores como Bergamín, Diego, Salinas, Espina, etc. pero son consideradas fechas muy parciales.

1927 parece la más aceptable por tres razones. La primera, porque con el solo error de un año, se ajusta a la sucesión de generaciones anteriores, aceptadas por la crítica: 1868, 1898 y 1914. La segunda, porque entre 1927 y 1928 los autores más importantes aparecen con publicaciones y, además, porque dentro de esas fechas aparecen obras capitales del momento generacional, por ejemplo *Perfil del Aire*, de Cernuda, *El Alba del Alhelí*, de Alberti; *Canciones y Romancero Gitano*, de Lorca, etc. Y, por último, porque en 1927, se celebra el tricentenario de la muerte de Góngora, poeta que fue enaltecido como emblema y símbolo estéticos por la nueva generación.

Es importante revisar otras denominaciones. Muchas veces se habla de la generación Guillén-Lorca, lo que parece restrictivo, aunque no se puede desconocer que el estilo de ambos poetas marca dos de las direcciones fundamentales del momento. Otras veces se habla de la generación de la Dictadura, pero este nombre ha sido considerado impropio para una generación con un alto número de liberales, que si surgieron poéticamente en la dictadura de Primo de Rivera, lo hicieron al margen de ella. Tal vez, con mayor razón, se podría llamar generación de la República.

Pero el término que mejor conviene a la generación es el de vanguardia, pues son sus escritores quienes llevan los ismos a las letras españolas, aunque es característico de ellos mantener un equilibrio entre vanguardia y clasicismo, lo que podría conducir a un error el nombre de vanguardismo en el momento de analizar varias de sus obras.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar el hecho de que la propia generación se auto-definía como la Nueva Literatura o la Joven Poesía.

En conclusión, se considera lo más apropiado 1927 como fecha, y vanguardia o nueva literatura, como descripción.

Si 1928 es la fecha exacta —perfecta— de la generación, siete años antes y siete años después serán los años "perfectos" para que cumplan los treinta años, según la teoría de Ortega y otros, los escritores de esta generación y 1891-1906 los años de su nacimiento.

Las fechas que se dan confirman esta proposición. En 1891 nacen Pedro Salinas y Valentín Andrés Álvarez; en 1893, Jorge Guillén, Antonio Melchor Fernández Almagro; 1894, Antonio Espina, en 1896, Gerardo Diego y Amado Alonso; 1897, Claudio de la Torre y Arturo Barca. Un alto número de escritores y pintores de la generación nacen en 1898: Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso; Concha Méndez, Juan José Domenchina, Federico García Lorca, José María Pemán, José Díaz Fernández, José F. Montesinos, Ernesto Jiménez Caballero y Javier Zubiri; en 1899 nace Emilio Prados, César M. Arconada, Luis Buñuel, Guillermo de Torre y Juan Chabás en 1900. Enrique Jardiel Poncela y

Pedro Garfias e 1901; Rafael Alberti, Luis Cernuda y Ramón Sender en 1902; Alejandro Rodríguez "Casona" y Max Ans en 1903; Salvador Dalí, Joaquín Romero y José M. Hinojosa en 1904. Manuel Altolaguirre, Juan Larrea, M. Teresa León, Ernestina de Champourcin, Rafael Dieste y Emilio García Gómez en 1905; Juan Gil-Albert y Francisco Ayala en 1906.

Es evidente que dentro de esta nómina de los componentes de la generación del 27 predominan los poetas sobre dramaturgos, narradores y críticos. Y se puede decir que muchos de estos últimos, que desarrollaron principalmente una labor en prosa, desde Guillermo de Torre o Casona, escribieron en versos.

En las líneas siguientes nos dedicamos a otros dos aspectos importantes sobre la generación del 27. Uno de ellos se refiere a los grupos naturales formados en provincias por la camaradería, el paisaje e incluso las afinidades regionales que están ligados a la generación.

Señalaremos en primer lugar, a los grupos andaluces que son los de mayor personalidad en ese momento. En la Andalucía Oriental existen dos núcleos: Granada y Málaga. En Granada nacen escritores y críticos muy importantes: Melchor Fernández Almagro, López Rubio, Ayala, Fernández Montesinos y F. García Lorca. Fundan la revista *Gallo* (1928). De Málaga son Prados, Altolaguine, Hinojosa y Souviéron. En este grupo se incluye a V. Aleixandre que pasó su niñez allí. La gran revista de la generación, *Litoral* (1926-29), en cuanto a poesía y dibujo se refiere, fue obra de ellos.

Ambos grupos acabaron incorporándose en bloque, primero con sus creaciones, luego físicamente al núcleo madrileño, viviendo en los años generacionales casi todos en la capital.

En la Andalucía Occidental aparece también una serie de escritores: Alberti, Cernuda, Pemán, Romero Marube, Villalón, Adriano del Valle, etc. Las dos revistas principales son *Mediodía* (1926-29) de Sevilla y *Papel de Aleluyas* (1927-1928) de Huelva. El núcleo principal se concentra en Sevilla y su Universidad.

En Canarias son escritores de la generación: Fernando González, Gutierrez Albelo y los hermanos Josefina y Claudio de la Torre. La revista más importante es *Gaceta de Arce*, de mucho interés para el surrealismo pictórico.

En Galicia aparece en Castellano la revista *Alfar* (1921-27) dirigida por Julio J. Casal, en la que colaboraron casi todos los escritores importantes de la generación.

En Madrid son muy numerosas las revistas del momento. De tipo general son: *La Gaceta Literaria* (1927-1932), dirigida por Jiménez Caballero, fundamental para la estética de entonces; *Cruz y Raya* (1933-1936), dirigida por Bergamín y la *Revista de Occidente* (1923-1936) que acogió con mucha facilidad prosas y versos de la joven literatura.

Entre las revistas estrictamente poéticas hay que destacar las que dirigió Juan Ramón: *Índice* (1921-22), *Sí. Boletín Bello Español* (1925) y *Lay* (1927).

En los años 30 los poetas de la generación crean nuevas revistas, a veces muy comprometidas políticamente como *Octubre* (1933-34) dirigida por Alberti y *Caballero Verde para la Poesía* (1935-36), dirigida por Neruda. Otras se mantuvieron dentro de una estética más pura, como *Héroe* (1932) de Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, y *Los Cuatro Vientos* (1933).

Fuera de España, de forma accidental, antes de la guerra civil, la generación creó importantes revistas. En Londres, Altolaguirre publica *1616 English Spanish Poetry* (1934-35) y en París, Juan Larrea y César Vallejo presentan *Favorables Paris Poema* en 1926.

El otro aspecto importante que queremos destacar sobre la generación del 27 se refiere a los maestros fundadores de ella. Nos referiremos a tres de ellos: Ortega, Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna. Ortega influyó en la generación por sus ideas y también por la labor editorial que hizo apoyando a los jóvenes escritores. Los poetas del 27 colaboraron en muchas ocasiones en la *Revista de Occidente*. Por ejemplo: Salinas, Guillén, Alberti, Lorca, Cernuda, etc. recibiendo críticas o menciones muy positivas, y lo que es más importante se crea la colección Los Poetas, para ellos.

En esta colección aparecieron entre 1928-29, cinco libros fundamentales para la generación. Ellos son: *Cántico*, de Guillén; *Seguro Azar*, de Salidas; *Cal y Canto*, de Alberti; las segundas ediciones de *Canciones* y del *Romancero Gitano*, de Lorca. Desde aquí, la generación llegó a todo el mundo con estos libros fundamentales, ya claves en cuatro de los poetas más importantes.

También se creó la correspondiente colección para los prosistas. *Revista de Occidente* contribuyó así, poderosamente, al lanzamiento mundial de la generación.

Pero Ortega no sólo como editor ayuda a los jóvenes poetas. También lo hizo a través de su obra, con la que les abrió camino hacia múltiples facetas de la cultura, del arte y de la filosofía. Especial mención merecen *La deshumanización del arte* (1925) e *Ideas sobre la novela*, que tanto influyó en la novela experimental del momento.

La deshumanización del arte se ha considerado como la fuente fundamental y casi única de la nueva poesía del nuevo arte. Algunos críticos consideran que no es así, pues cuando el libro aparece, los poetas en su mayoría han iniciado y progresado mucho en su quehacer. En cierto modo, se considera que la labor de ellos refrenda el libro de Ortega, lo mismo que éste los refrenda a ellos. Por otra parte, el libro de Ortega habla especialmente del arte y en concreto muchas veces piensa en la pintura no figurativa de los años anteriores. Ortega señala cinco características fundamentales en el arte nuevo: impopularidad, arte artístico, deshumanización, uso grande de la metáfora e intrascendencia.

Desde el punto de vista social, lo característico del arte nuevo es que divide al público en quienes lo entienden y quienes no. Ahora voluntariamente el arte se dirige a una minoría bien dotada, tiende a la depuración, a ser un arte artístico, tiende a crear un objeto que "sólo pueda ser percibido por quien posea ese don peculiar de la sensibilidad artística". Por lo tanto, el artista no busca la realidad, la deforma, la deshumaniza.

La metáfora, por su parte, es considerada como un hecho fundamental del arte, el que es considerado intrascendente en la época de Ortega. Y no es que el artista se interese poco por su arte, sino que el poeta se enfrenta a él con un espíritu distinto.

Juan Ramón Jiménez, por su lado, fue preferido por la generación en tanto que el único poeta de España que logró una purificación sucesiva de su poesía, desprendiéndose totalmente de los rasgos modernistas de su primera etapa. Buscó una poesía sencilla, desnuda, simple, que logra en *Diario de un poeta recién casado*.

Finalmente mencionaremos a Ramón Gómez de la Serna, otro de los maestros de la generación del 27. Fue el creador e impulsador de la Colección de Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, dando a conocer en ella la obra de Antonio Machado y de Miguel de Unamuno hasta la filosofía bergsoniana.

La influencia que aporta a la generación del 27 reside en su greguería y en su espíritu de continuada vanguardia que, por su puesto, impresionó a los jóvenes poetas. Gracias a él se divulgaron en España nombres como Cocteau, Lautremont o Apollinaire. Ramón Gómez de la Serna escribió greguerías desde los inicios de su carrera. En 1917 aparecen por primera vez. Su propio autor la define así:

"La greguería es lo más casual del pensamiento," "lo que gritan los seres confusamente desde su inconsciencia, lo que gritan las cosas", "la greguería no consiste más que en un matiz entre los matices"; o en "el atrevimiento a definir lo indefinible o a capturar lo pasajero". La greguería, en fin "es lo único que no nos pone tristes, cabezones, pesarosos y tumefactos al escribirla porque su autor juega mientras la compone y tira su cabeza a lo alto, y después la recoge...". Siendo la greguería metáfora e ironía, arte artístico e intrascendente, no se puede dudar de que estaba en la línea de lo que la generación del 27 buscaba por los años veinte.

BIBLIOGRAFIA

La generación poética de 1927. Estudio, bibliografía y antología de Joaquín González Muela y Juan Manuel Rozas. Madrid, Alcalá, 1974.

Rozas, Juan Manuel. *La generación del 27 desde adentro.* Madrid, Alcalá, 1974.

Historia de la Literatura Española Moderna y Contemporánea. Unidad didáctica 4. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, 1977.